

Gestión de residuos orgánicos en República Dominicana: desafíos y oportunidades también para las empresas.

18 de julio de 2025 – Marco Coscione

Mientras la Cámara de Diputados aprueba, en dos lecturas consecutivas, el proyecto de modificación a la Ley 225-20 sobre Gestión Integral y Coprocesamiento de Residuos Sólidos¹, todo el mundo es consciente de que la República Dominicana enfrenta retos muy significativos en este ámbito. Diariamente, en el país, se generan alrededor de 14.000 toneladas de residuos sólidos, de los cuales se recicla alrededor de un 7%. Solo en el año 2022, según datos de la ONE, llegaron al vertedero Duquesa (en el Gran Santo Domingo) 1,3 millones de toneladas de residuos sólidos; y 315 mil al vertedero de Rafey (Santiago).²

Según datos 2020 de la Liga Municipal Dominicana, recopilados por la Oficina Económica y Comercial de la Embajada de España en Santo Domingo (ICEX 2023), el crecimiento económico de los últimos años se tradujo en un aumento considerable de los residuos generados en el país, por encima de otros países de la región: *“Cada habitante produce 650 kg de residuos sólidos al año, lo que significa que República Dominicana está generando más de 7 millones de toneladas de residuos sólidos. [...] La cobertura del servicio de recolección de basura en República Dominicana se sitúa entre el 75 % y el 85 %”; 91,52 % en las zonas urbanas y 63,4% en zonas rurales*”.³

Sin embargo, no todos saben que, de estos residuos, los orgánicos representan la mayoría, entre un 50 y un 60%, incluso llegando a casi un 70% en ciertos municipios del país. Una realidad que la Rep. Dominicana comparte con la región. Según el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA y ISWA, “El fin de la era de los residuos. Transformación de la basura en recursos”, 2024), en Centroamérica y el Caribe los residuos orgánicos representan ya el 60 % de los residuos municipales sólidos, un porcentaje regional entre los más elevados en el mundo.

Estos datos significan un tremendo desafío para la sostenibilidad de la gestión de residuos en el país, no solo para el Estado y los municipios, sino también para las empresas. De hecho, el estudio “Empresas formales empleadoras: Un análisis ambiental a partir de la Encuesta Nacional de Actividad Económica 2023”, indica que solo una *“cuarta parte de las empresas del sector formal (24,86%) realizaron alguna separación o tratamiento de los residuos que generan, mientras que el 15,18% afirmaron que reciclan sus residuos después de la separación correspondiente*”.⁴

A nivel nacional, para el año 2021, en la República Dominicana se contabilizaban 240 vertederos a cielo abierto, de los cuales 235 no cumplían con los estándares nacionales e

¹ El proyecto incluye medidas como: a) una contribución especial a favor de los ayuntamientos y distritos municipales (20 pesos dominicanos por habitante a partir del 2026), aportada por el Fideicomiso DO Sostenible, para el pago de recolección de residuos y adquisición de equipos destinados a la gestión de residuos; b) costo del transporte desde las estaciones de transferencia hasta los rellenos sanitarios y plantas de valorización asumido por los gestores, ya no por el fideicomiso; c) la obligación a los fabricantes de fundas plásticas y Foam de incluir componentes biodegradables en sus productos, para reducir la contaminación. Ver: <https://elnuevodiario.com.do/fedodim-saluda-aprobacion-de-modificacion-a-la-ley-sobre-residuos-solidos/>

² Disponible en: <https://www.one.gob.do/publicaciones/2024/infografia-sobre-residuos-gestion-desde-los-hogares-y-las-empresas/>

³ Ver: <https://www.icex.es/content/dam/icex/centros/republica-dominicana/documentos/2023/estudio-mercado-residuos-solidos-urbanos-republica-dominicana-2023-resumen.pdf>

⁴ Disponible en: <https://www.one.gob.do/publicaciones/2024/empresas-formales-empleadoras-un-analisis-ambiental-a-partir-de-la-encuesta-nacional-de-actividad-economica-ena-2023/>

internacionales de manejo de residuos sólidos⁵. Hoy se estima que este número puede haber crecido sustancialmente y que la mayoría de los vertederos y rellenos sanitarios⁶ aún no cuentan con condiciones adecuadas para el control de lixiviados o del metano, gas de efecto invernadero entre 25 y 28 veces⁷ más dañino que el CO₂ y que se produce justamente por la falta de gestión de los residuos orgánicos (restos de comida, residuos de áreas verdes y jardines, etc.).

Envueltos en fundas plásticas o cubiertos por montañas de basura de todo tipo, los residuos orgánicos no pueden descomponerse de forma aeróbica y terminan convirtiéndose en metano que, además de impactar negativamente como contaminante del aire y como gas de efecto invernadero, también genera y alimenta los incendios en los vertederos, como los que estamos lamentablemente acostumbrados a presenciar en Duquesa. Estos incendios (incluyendo los procesos de incineración inducidos por el ser humano), asimismo, tienen un impacto directo en enfermedades respiratorias, gastrointestinales y dermatológicas en las comunidades cercanas. Por otro lado, los líquidos lixiviados (derivados de los mismos restos de comida o de la lluvia mezclada con las sustancias químicas, orgánicas e inorgánicas de la basura) se filtran contaminando las aguas subterráneas o las superficiales de ríos como el Isabela y el Ozama, fuentes vitales para consumo humano, agricultura, flora y fauna local.

Por tanto, el gran reto es que cada vez menos residuos lleguen a los rellenos sanitarios. Valorizarlos alimentando circuitos virtuosos de economía circular es la clave. Sin embargo, hasta el día de hoy, se ha puesto más el énfasis en residuos como el plástico y menos en los residuos orgánicos que, como vimos, representan más de la mitad de los residuos de los vertederos y tienen un impacto negativo muy alto en suelos, aguas y aire.

Echarle la culpa a la baja cultura de separación en origen de los ciudadanos ya no puede ser una excusa. Urgen alianzas entre los sectores público, privado y de la sociedad civil para intervenir tempranamente en la separación en origen y promover cadenas de valor concretas para una gestión sostenible de los residuos. En este sentido, la gestión de los restos de alimentos de hogares y empresas resulta ser de gran relevancia, no solo para evitar el impacto negativo de la falta de valorización, sino sobre todo para aprovechar su potencial para la producción de abonos ricos en nutrientes y, por tanto, capaces de alimentar y regenerar la fertilidad y sostenibilidad de los suelos, de extrema relevancia para la agricultura del país.

Además del necesario compostaje, los residuos orgánicos también representan una oportunidad desde el punto de vista energético, a través de su valorización con la tecnología de los biodigestores. En la actualidad, sin embargo, estos proyectos se enfocan mayormente

⁵ “En el año 2021, con el apoyo de la Agencia de Cooperación Internacional del Japón (JICA), el Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales (MMARN) realizó el levantamiento nacional sobre la situación actual de los sitios de disposición final existentes (SDF) en la República Dominicana. Según los resultados de la encuesta, se confirmaron 240 SDF en 158 municipios (incluido el Distrito Nacional) y 235 Distritos Municipales (DM), de los cuales 226 SDF son vertederos a cielo abierto. La mayoría de los SDF existentes en la República Dominicana requieren un cierre o rehabilitación para cumplir con la legislación”. Véase: MMARN y JICA (2023), *Manual de Construcción Sitios de Disposición Final Nuevos*; disponible en: https://bvearmb.do/bitstream/handle/123456789/4493/FOCIGIRS2_MANUAL-DE-CONSTRUCCION-SDF-NUEVOS%20%28c%29.pdf

⁶ Según el Art. 129 de la Ley, un relleno sanitario puede ser “Manual” si recibe la generación de residuos sólidos urbanos equivalente a una población de hasta quince mil habitantes; y debería ser “Mecanizado” en caso de recibir residuos sólidos urbanos equivalente a una población mayor a quince mil habitantes.

⁷ Potencial de Calentamiento Global (GWP) en un plazo de 100 años; en un plazo de 20 años, el metano es hasta 84 veces más potente que el CO₂, según el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC).

en el uso del bagazo de caña de azúcar o de excrementos animales del sector agroindustrial, y no en el uso de los restos de alimentos de los hogares o empresas.

La gestión de residuos orgánicos en la República Dominicana presenta una combinación crítica de generación alta, cobertura incompleta, infraestructura deficiente, bajos niveles de separación y reciclaje, además de impactos ambientales y sanitarios importantes. Sin embargo, también presenta oportunidades reales para aprovechar los residuos como un recurso, no solo como un problema: desde cadenas de valor entre los sectores turísticos y agrícolas, para promover el compostaje y la producción de biofertilizantes, o la generación de energía renovable mediante la digestión anaeróbica, hasta las mejoras institucionales o normativas y las necesarias alianzas público-privadas, con la participación activa de la sociedad civil organizada.

Las empresas pueden jugar un rol relevante, siempre que integren de manera concreta y efectiva la gestión de estos residuos en sus estrategias de sostenibilidad. Ya no basta con limpiezas de playas o contenedores para la separación de los residuos en las oficinas. Hacerse cargo, de forma responsable, de la gestión de sus residuos orgánicos tendrá un impacto sustancial en las emisiones y también en la sostenibilidad de los vertedores del país, mitigando las consecuencias negativas de la actual ineficiente gestión de estos residuos.